

VIVIR Y ANUNCIAR LA PALABRA: LAS PRIMERAS COMUNIDADES

Carlos Mesters y
Equipo Bíblico CRB

Adaptación: *La Casa de la Biblia*



Carlos Mesters y equipo bíblico CRB

Adaptación: La Casa de la Biblia

**VIVIR Y ANUNCIAR LA PALABRA.
LAS PRIMERAS COMUNIDADES**

SERIE *TU PALABRA ES VIDA*

- * 1. Lectura orante de la Biblia
- * 2. La formación del pueblo de Dios
- * 3. Lectura profética de la historia
- * 4. Sabiduría y poesía del pueblo de Dios
- * 5. Seguir a Jesús: los Evangelios
- * 6. Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades
- 7. El sueño del pueblo de Dios.
Las comunidades y el movimiento apocalíptico

* *Publicado*



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
2001

EL IMPERIO ROMANO	JESÚS Y LAS COMUNIDADES	JUDEA, SAMARÍA, GALILEA (Palestina)
38 Persecución de los judíos en Alejandría	Expansión por Samaría y Siria Pablo huye de Damasco	35 Pilatos ordena la matanza de samaritanos
39 Calígula ordena erigir su estatua en el templo	40 Fundación de la iglesia de Antioquía	39 El pueblo se opone al decreto de Calígula
41 a 54 Claudio emperador	43 Agripa persigue a la Iglesia Muerte de Santiago	41 a 44 Herodes Agripa, último rey
41 Edicto de Claudio que expulsa a los judíos de Roma	50 Concilio de Jerusalén	44 Toda Palestina es una provincia romana
51 a 52 Galión, procónsul en Corinto	51 Pablo en Corinto 1ª y 2ª <i>Tesalonicenses</i>	52 a 60 Félix, procurador romano
54 a 68 Nerón	54 <i>Gálatas</i> , 1ª <i>Corintios</i> <i>Filipenses</i> 57 2ª <i>Corintios</i> , <i>Romanos</i> <i>Filemón</i> 58 Pablo preso en Jerusalén 58-60 Prisión en Cesarea <i>Colosenses</i> , <i>Santiago</i> 60-62 Prisión domiciliaria en Roma 64-65 Persecución de Nerón Martirio de Pedro y Pablo	60-62 Festo, procurador romano
68-69 Galba	66-73 Rebelión judía	66-73 Rebelión judía
69 Guerra civil: Otón y Vitelio	70 Tito destruye Jerusalén	70 Tito destruye Jerusalén
69 Vespasiano	73 Toma de Masada	73 Toma de Masada
79 a 81 Tito	<i>Marcos</i> Inicio de la separación progresiva entre la Iglesia y la sinagoga 1ª <i>Pedro</i> (?)	
81 a 96 Domiciano Se intensifica el culto al emperador	<i>Hebreos</i> <i>Mateo</i> , <i>Lucas</i> , <i>Hechos</i> 1ª <i>Pedro</i> (?) <i>Efesios</i> 1ª y 2ª <i>Timoteo</i> , <i>Tito</i>	85-90 Sínodo de Yamnia: Se establece el Canon judío
90 Decreto contra los cristianos: "Religio illicita"	95-96 Persecución	
96 a 98 Nerva	100 <i>Apocalipsis</i> <i>Juan</i> , <i>Cartas de Juan</i> <i>Judas</i> , 2ª <i>Pedro</i>	
98 a 117 Trajano		
117 a 132 Adriano		135 Revuelta de Bar Kokba Dispersión de los judíos

Presentación	5
Orientaciones prácticas	7
Introducción	13
Primera ventana: Las etapas de la historia	15
Segunda ventana: La inculturación de la Buena Noticia	29
Tercera ventana: La variedad en la doctrina y en la organización de las comunidades	45
Puerta de entrada: Una clave de lectura para las guías y Ayudas para las guías del volumen 6	59

PRIMER BLOQUE:

COMUNIDAD-MODELO (Hch 1-5)	65
Los comienzos de la Iglesia	65
LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES	69
Guía 1: Preparar el nacimiento de la comunidad ...	81
Ayuda para la guía 1: Con María, la madre de Jesús	85
Guía 2: Pentecostés: Nace la Iglesia	91

Ayuda para la guía 2: La acción del Espíritu Santo en el nacimiento y en la vida de las comunidades	95
Guía 3: Comunidad-modelo	101
Ayuda para la guía 3: La comunidad-modelo de los primeros cristianos	105
Guía 4: Anuncio del Evangelio	109
Ayuda para la guía 4: La nueva evangelización y el anuncio que hacían los apóstoles	113
Guía 5: Expansión durante la persecución y los conflictos	119
Ayuda para la guía 5: Espiritualidad en el conflicto	123

SEGUNDO BLOQUE:

LA PALABRA SE HACE CAMINO (Hch 6-15)	131
Breve historia de los comienzos de la Iglesia	131
Guía 6: Organización de las comunidades	135
Ayuda para la guía 6: Organización y coordinación de las comunidades	139
Guía 7: Nueva lectura del propio pasado	145
Ayuda para la guía 7: Las comunidades cristianas reinterpretan las Escrituras	149
Guía 8: Martirio: Testimoniar la Buena Noticia	157
Ayuda para la guía 8: Romper con el templo de la Antigua Alianza	161
Guía 9: Expansión por medio del crecimiento de la conciencia misionera	169
Ayuda para la guía 9: La evangelización itinerante	173

TERCER BLOQUE:

LAS IGLESIAS EN LA DIÁSPORA	179
Las primeras comunidades cristianas ante el judaísmo	179
CARTA DE SANTIAGO	185
Guía 10: Coherencia entre fe y vida	191
Ayuda para la guía 10: La fe de Abrahán	195
CARTA A LOS GÁLATAS	201
Guía 11: La libertad en Cristo: Libres para hacer el bien	207
Ayuda para la guía 11: "¡En tus frutos recogeré libertad!"	211
Guía 12: El Concilio de Jerusalén	217
Ayuda para la guía 12: El primer Concilio Ecuménico	221
Guía 13: Expansión como respuesta a una llamada	227
Ayuda para la guía 13: La vida urbana y su influencia en la vida de las comunidades ...	231

CUARTO BLOQUE:

LAS IGLESIAS EN EUROPA	239
Breve historia de las iglesias en el mundo helénico	239
CARTA A LOS FILIPENSES	243
Guía 14: El testimonio de Pablo	251
Ayuda para la guía 14: El lugar de las mujeres en la vida de las comunidades cristianas	255
CARTAS A LOS TESALONICENSES	263
Guía 15: Parusía: El reencuentro con el Señor	269
Ayuda para la guía 15: El trabajo	273
CARTAS A LOS CORINTIOS	279
Guía 16: Los carismas	289

Ayuda para la guía 16: Carismas:	
El buen uso del poder	293
CARTA A LOS COLOSENSES	299
Guía 17: Doctrinas extrañas	305
Ayuda para la guía 17: Religiosidad popular,	
doctrinas extrañas, anuncio de la Buena Noticia	309
Guía 18: Expansión en busca de los derechos	315
Ayuda para la guía 18: La conversión de Pablo	
y su importancia en la vida de la fe	319

QUINTO BLOQUE:

"...HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA"	327
Breve historia de la Iglesia en Roma.....	327
CARTA A LOS ROMANOS	331
Guía 19: Los dolores de parto	
de la nueva humanidad	341
Ayuda para la guía 19: ¿Quién nos separará?	345
Guía 20: Retrato de una comunidad	353
Ayuda para la guía 20: Las iglesias domésticas ...	357
CARTA A FILEMÓN.....	363
Guía 21: Una nueva relación en Cristo	367
Ayuda para la guía 21: La clase social de los	
primeros cristianos en la época de Pablo	371
Guía 22: Expansión universal	
hasta los confines de la tierra	377
Ayuda para la guía 22: Ser luz de las naciones.	
El Evangelio y su inculturación en la historia	
de los pueblos	381
Bibliografía	386

En la preparación de **estos materiales** han participado:

Equipo Público CRB

Carlos Mesters, OC
Dulce Bastos, SCVM
Edéno Valle, SVD
Francisco Rodríguez Orofino
Johan M. H. J. Konings, SJ
Lúcia Weiler, DP
Rosana Pulga, FSP
Shigeyuki Nakasone, SVD
Silvana Silva, P. Gap
Valmor da Silva
Zenilda L. Petry, FSJ

Equipo de La Casa de la Biblia

Florencio Abajo
Rocío García
Irene Vega
Emilio Velasco

Título original: *Viver e anunciar a Palavra: As primeiras comunidades*

Traducción: Atilano Rodríguez

Motivo de portada: *Icono de la Ascensión*. Convento de las Benedictinas del Monte de los Olivos en Jerusalén.

© Edições Loyola

© Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41, 31200 Estella (Navarra)
ISBN 84 8169 256 5

Fotocomposición: La Casa de la Biblia
Mayor, 81, 28013 Madrid

Impresión: GraphyCems, S.L., Villatuerta (Navarra).

Depósito legal: NA. 1.443-2001
Impreso en España

PRESENTACIÓN

Los cristianos no somos “francotiradores”. No podemos vivir nuestra fe por libre, sin tener un grupo o comunidad de referencia. Estamos llamados a caminar como pueblo de Dios. Esta conciencia, que está en la base de nuestra identidad como seguidores de Jesús, era fundamental para los primeros cristianos. Es en ese ámbito comunitario donde nos introduce este volumen de la colección “Tu Palabra es Vida”, que lleva por título *Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades*.

El libro está dividido en cinco bloques, precedidos de una amplia introducción, denominada “puerta de entrada”, que ofrece claves para la lectura y reflexión de los temas que se van a tratar. Después se da paso al *primer bloque* temático que, partiendo de textos de Hechos de los Apóstoles, muestra el camino inicial de la comunidad cristiana edificada sobre los Doce. Reflexionaremos aquí, entre otras cosas, sobre el ideal comunitario al que siempre hemos de tender.

En el *segundo bloque* descubriremos cómo el grupo de los seguidores de Jesús se va organizando, va leyendo con ojos y corazón nuevos los acontecimientos vividos, va supe-

rando las tensiones, conociendo el rechazo, la persecución y las desavenencias internas.

Poco a poco aparece la necesidad de definir la identidad propiamente cristiana de la comunidad, la necesidad de alejarse de leyes judías para mantener la coherencia con el mensaje de Jesús de Nazaret. Será cometido del *tercer bloque*. Decisivo en este proceso de independización será la apertura a otras culturas, la entrada en la comunidad de gentes provenientes del paganismo o de la diáspora judía.

En el *cuarto bloque* se profundiza sobre problemas que surgieron en el mundo griego y que continúan siendo hoy actualidad: el lugar de las mujeres, el trabajo, los carismas y el uso del poder, las novedades doctrinales que inquietan la fe de las comunidades. En este bloque entran las cartas paulinas con todo su realismo, densidad teológica y mística.

Finalmente, en el *quinto bloque*, el Evangelio llega hasta Roma, los confines del mundo. Dentro de las casas, en las sociedades de todas las naciones, brilla Cristo para ser luz de los pueblos.

Sin duda el estudio, la reflexión y oración de estos textos de los inicios de la Iglesia pueden ofrecer luces y desafíos a nuestra fe. Pueden ayudarnos a sumergirnos en la historia y ofrecernos pautas para llevar adelante las dimensiones fundamentales de la vida cristiana: el testimonio (*martiría*), el anuncio (*kerigma*), la comunión (*koinonía*) y el servicio (*diaconía*). En comunión e impulsados por el Espíritu Santo, seremos un eslabón más en la cadena, llevaremos adelante el deseo del Señor resucitado: que la Buena Noticia se haga presente en todo el mundo y en todas las culturas y sociedades, "hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

El equipo de La Casa de la Biblia

ORIENTACIONES PRÁCTICAS

A. Metodología para las reuniones

Diálogo inicial

Cada reunión puede comenzar con un diálogo donde se comparte con los demás miembros del grupo la lectura personal que cada uno ha hecho de la parte del libro que se está meditando y rezando. Es como una especie de aperitivo que ayuda a crear el ambiente y a proponer las primeras inspiraciones e ideas, fruto de la lectura del texto. Después, a lo largo de la reunión, cada participante podrá explicar mejor sus opiniones y escuchar las de los otros compañeros del grupo. Por ello, este momento inicial ha de ser breve, y es muy importante que termine con una oración espontánea y una invocación al Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Significa estudiar y profundizar aquellos aspectos de nuestra realidad que serán iluminados por la Palabra de Dios que vamos a leer.

Una breve explicación enlaza el tema de la reunión con la realidad de hoy, introduciendo algunas preguntas de tipo personal, comunitario y social que nos sirven para situar el tema en estudio.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

Entrar en contacto directo con el texto que se está estudiando; proclamar lo que está escrito (es bueno leer el texto en voz alta y luego leerlo otra vez en silencio, individualmente); ponerse en actitud de atención y respeto.

La lectura podrá hacerse de distintas maneras; el grupo puede usar su creatividad para esto. Las guías, algunas veces, ofrecen sugerencias.

2. Estudio y meditación del texto

2.1. *Ver el texto de cerca (nivel literario)*: conocer sus características, su lenguaje, su estilo y género literario, su división interna, su contenido y detalles.

a) Hay diferentes maneras de lograr este objetivo. Las guías ofrecen sugerencias sobre los caminos para llegar al análisis del texto.

b) Además, el grupo podrá aprovechar su creatividad en este punto. A medida que se vaya avanzando en la comprensión de lo que es el estudio de un texto, van a surgir preguntas y pistas de actividades.

2.2. *Ver la situación del pueblo (nivel histórico)*: conocer la situación histórica en que el texto fue creado y en función de qué realidad concreta fue escrito. Descubrir los conflictos existentes en el origen del texto.

a) Son varias las preguntas que se presentan para llegar a la comprensión histórica. Nos interesan especialmente aquellas que surgen a partir del aspecto cultural, religioso, social, económico, político, ideológico, psicológico y antropológico.

b) Distinguir entre la época en que se realizó el hecho que el texto describe y la época en que vivió el escritor, siempre que eso sea posible. A veces el texto no pretende dar informaciones sobre la época en que se desarrollan los acontecimientos, sino formar en los lectores contemporáneos del escritor una nueva conciencia sobre aquellos acontecimientos.

2.3. *Escuchar el mensaje del texto (nivel teológico)*: descubrir el mensaje del texto para el pueblo de aquel tiempo. Ver de qué manera el texto toma posición en relación con los conflictos de la época. De esa manera podremos comprender mejor su mensaje y sentido para nosotros hoy.

a) Las guías orientan al grupo a buscar el sentido teológico del texto mediante preguntas.

b) Esta actualización del mensaje del texto es la meta del estudio. Es el momento en que la "meditación" del texto se transforma más explícitamente en oración, usando los términos empleados en la explicación de la Lectura orante de la Biblia (cf. *Lectura orante de la Biblia*. Libro N° 1 de la Colección "Palabra y Vida", Serie "Tu Palabra es Vida", pp. 21ss).

III. Celebrar la Palabra

Todo lo leído, estudiado y meditado se convierte en oración. Es el momento en que nos decidimos y nos comprometemos, ante el Señor que nos habla, a poner en práctica su Palabra. Esta parte tiene varios momentos:

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas durante el estudio del texto, expresándolo en forma de acción de gracias.

2. Resumir en pocas palabras, a través del estudio bíblico, el compromiso que asumimos. Hacerlo en forma de donación y de mutuo compromiso en la fe y en la misión.

3. Cantar salmos apropiados, cantos populares, religiosos o no, intercalando antífonas o momentos de silencio. Pedir a Dios gracia y fuerza para practicar la Palabra.

4. Elegir una frase que pueda resumir y expresar lo que hemos descubierto, vivido y asumido. Esta frase puede ser de la misma Biblia y debe ser memorizada para ser meditada después. También se puede escribir y pegar en la pared para que el grupo pueda volver a ella en otros momentos o situaciones.

La celebración de la Palabra es el momento culminante de cada reunión. En ella el grupo puede y debe ser más personal, más creativo y situarse en su propia realidad.

Preparar el próximo encuentro

Indicar las guías y lecturas que se usarán en la próxima reunión.

B. Ayudas para el grupo

Al final de cada guía se ofrecen unas ayudas. Su objetivo es que los participantes puedan comprender mejor determinados aspectos, situaciones o problemas referentes al texto o al tema de cada reunión. A veces son aportaciones muy útiles para profundizar en nuestra vida, nuestra espiritualidad y nuestra misión. Esas pequeñas ayudas deben complementarse con la lectura de unos buenos comentarios e introducciones a cada libro de la Escritura. Lo ideal sería que el grupo no se quedara solamente con las notas que casi todas las ediciones de la Biblia ofrecen a pie de página. La lectura de un comentario o introducción más especializados sería de gran provecho, sobre todo para los grupos que disponen de mejores condiciones para la lectura.

Es bueno recordar que estas ayudas son el telón de fondo de las guías. Por eso se han de leer y estudiar personalmente antes de la reunión, para que de esa manera iluminen el estudio de las guías.

Gráfico comparativo

<p style="text-align: center;">ESQUEMA DE LAS GUÍAS</p> <p><i>Diálogo inicial</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Intercambiar ideas 2. Invocar al Espíritu Santo <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Partir de la realidad de hoy</i> <ol style="list-style-type: none"> 1. Introducción al tema 2. Preguntas para profundizar <hr/>	<p style="text-align: center;">ESQUEMA DE LA LECTIO DIVINA</p>
<p>II. <i>Estudiar y meditar el texto</i></p>	LECTURA
<ol style="list-style-type: none"> 1. Lectura del texto 2. Estudio del texto <ol style="list-style-type: none"> 1. Ver el texto (literario) 2. Ver la situación (histórico) 3. Escuchar el mensaje del texto (teológico) 	MEDITACIÓN
<p>III. <i>Celebrar la Palabra</i></p>	ORACIÓN
<ol style="list-style-type: none"> 1. Compartir luces y fuerzas 2. Expresar el compromiso 3. Cantar o rezar un salmo 4. Resumir todo para ir rumiándolo <hr/>	CONTEMPLACIÓN
<p><i>Preparar el próximo encuentro</i></p> <p>Indicar los textos</p>	

En esta introducción vamos a abrir tres ventanas que nos permitan observar, desde cerca y desde varios ángulos, la vida y la historia de las primeras comunidades cristianas. Como pasa siempre cuando hay varias ventanas muy cercanas, el panorama que se ve es el mismo. Algunas cosas se repiten, pero la visión que se tiene desde cada ventana es diferente.

La primera muestra las etapas de la historia en un periodo aproximado de 70 años, desde el día de Pentecostés hasta finales del siglo I. Revela el proceso de crecimiento que existió, y quiere que prestemos mucha atención al proceso histórico de las comunidades y a la situación concreta que hoy vivimos.

La segunda muestra las fuerzas que, en aquel tiempo, actuaban en la vida de las comunidades. Nos hace ver los conflictos y las tensiones que estaban relacionados con la inculturación del Evangelio. Quiere que seamos más sensibles a las culturas de nuestros pueblos y a descubrir en ellas las semillas del Reino.

La tercera ventana muestra la variedad de doctrina y organización en las primeras comunidades. Nos quiere llamar la atención sobre la pluralidad que también existe en las nuestras.

El objetivo que nos lleva a mirar a través de las ventanas es el mismo que pretende el volumen 6, es decir, mayor fidelidad a nuestra misión como cristianos: vivir y anunciar el Evangelio, sobre todo a los pobres, y encarnarlo en la realidad del mundo que vivimos.

El lugar desde donde miramos a las primeras comunidades es la comunidad viva de hoy, en la que estamos com-

prometidos y desde donde intentamos vivir la opción por los pobres. Sólo ella, su vida y su fe, puede hacer caer el velo (cf. 2 Cor 3,6-16), encender la luz en el corazón (2 Pe 1,19) y revelar el sentido actual de los Hechos y de las Cartas que leeremos en este volumen.

Al final de esta introducción, abriremos la puerta a las guías y Ayudas para las guías, y mostraremos cómo está organizado este volumen, cuál es su contenido, su hilo conductor y su división en cinco bloques.

PRIMERA VENTANA

LAS ETAPAS DE LA HISTORIA

Hay muchas maneras de dividir la historia en períodos. Depende del criterio que se adopte. Nosotros seguimos el relacionado con el contexto nacional de Palestina y el internacional del Imperio romano. Tanto ayer como hoy, lo que más influye en la vida de las comunidades, más que cualquier otro criterio, es la situación o coyuntura nacional e internacional. Ayuda a entender los cambios que se dan en el mundo y en las iglesias. Debido a la falta de este análisis se han cometido, y se siguen cometiendo, muchos errores.

Son tres las etapas que mencionaremos: 1. Del año 30 al 40: el anuncio del Evangelio entre los judíos. 2. Del 40 al 70: la expansión misionera en el mundo griego. 3. Del 70 hasta el final del siglo I: la organización y la consolidación de las comunidades. Nos fijaremos más en la primera y en la segunda etapa. No nos detendremos en la tercera. Profundizaremos en ella en el próximo volumen.

1. Del año 30 al 40: El anuncio del Evangelio entre los judíos

Son aproximadamente diez años. Todo comienza el día de Pentecostés con el primer anuncio de la Buena Noticia (Hch 2,1-36), que se extiende rápidamente por Palestina (Hch 2,41-47; 4,4; 5,14; 6,7; 9,31). A este período se le llama "Movimiento de Jesús". Termina con la crisis provocada por la política del emperador Calígula (años 37-41) y con la persecución de los cristianos por parte del "rey" Herodes Agripa (años 41-44).

1. Vivencias, tensiones y escritos

Sabemos muy poco sobre el comienzo de las comunidades cristianas. Los Hechos de los Apóstoles no informan

mucho. El interés de los cinco primeros capítulos no es describir cómo su vida, sino cómo debe ser (cf. Introducción al primer bloque).

En esta fase inicial, los cristianos eran casi todos judíos convertidos. Gozaban de la simpatía del pueblo (Hch 2,47). Se los veía como uno de los movimientos de renovación y de contestación en el interior del judaísmo. Formaban pequeñas comunidades en torno a la sinagoga, al margen del judaísmo oficial. El crecimiento geográfico y numérico les obligó a crear nuevas formas de organización, a elegir nuevos animadores y misioneros. Un ejemplo de ello son los llamados “diáconos” (Hch 6,2-6).

La primera evangelización de las comunidades corría a cargo de los misioneros ambulantes. Éstos, al contrario que los misioneros judíos, no llevaban nada para el camino, ni zurrón, ni dinero. Confiaban en la solidaridad de la gente. En la primera casa que eran recibidos, allí permanecían y vivían como la gente del pueblo. Muchos pasajes de los evangelios se refieren a esos primeros misioneros (cf. Mt 10,5-10; Lc 10,2-9).

Al comienzo, el anuncio de la Buena Noticia se concentraba en el anuncio de la llegada del Reino (Mt 10,6) y la proclamación de la muerte y resurrección de Jesús (puedes leer Hch 2,23-3,6; 3,14-15; 4,10-12). Todavía no existían los escritos del Nuevo Testamento. La Biblia de los primeros cristianos era la Escritura Sagrada de los judíos. La expresión “Antiguo Testamento” o “Antigua Alianza” procede de Pablo (2 Cor 3,14). Antes decían simplemente “las Escrituras” (Mt 21,42; Mc 12,24). El Nuevo Testamento existía sólo en el corazón, en los ojos, en las manos y en los pies de los cristianos.

Leían y releían la Biblia con ojos nuevos, que nacían de la nueva práctica y del nuevo ambiente comunitario de fe en la resurrección. En ella encontraban los textos para poder entender mejor la novedad que estaban viviendo en Cristo. Por ejemplo, los textos de la profecía de Moisés sobre el futuro profeta (Dt 18,15.19 y Hch 3,22), los de Isaías sobre el Siervo de Yavé (Is 53,7-8 y Hch 8,32), los de Daniel sobre

el hijo del Hombre (Dn 7,13 y Mt 24,30), ciertos salmos como el Salmo 2 (Hch 4,23-26) o el Salmo 110 (Hch 2,34) y otros. En la relectura cristiana de la Escritura de los judíos está la semilla de lo que más tarde se llamará el Nuevo Testamento.

Cuando las palabras de la Escritura de los judíos no eran suficientes, los cristianos recordaban las palabras y gestos del propio Jesús para que sirvieran de orientación y de animación en la marcha de las comunidades (Hch 10,38; 11,16). El recuerdo y la transmisión se basaban en el testimonio de aquellos que habían convivido con Jesús, “desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue elevado a los cielos”. Aquí comienzan nuestros evangelios.

En esta primera etapa, aparece la simiente de una divergencia que ya existía en el judaísmo y que, a lo largo de los años, se fue acentuando en las comunidades cristianas. Por un lado, existía el grupo de Esteban, ligado a los judíos de la diáspora. Intentaban una apertura en dirección a la cultura helenística y, en ese sentido, hacían una lectura diferente de la Biblia (Hch 7,1-53). Por otro lado, existía el grupo de Santiago y los hermanos de Jesús, ligado a los judíos de Palestina. Defendían la fidelidad estricta a la ley de Moisés y a la “Tradicición de los Antiguos” (Mc 7,5; Gál 1,14). En la primera persecución contra los cristianos, el grupo de Esteban fue el que sufrió y tuvo que huir de Jerusalén. A los demás nadie los tocó. A lo largo de la historia, la coyuntura externa e interna acentuó estas dos tendencias. ¡Lo mismo que pasa hoy!

2. El cambio de coyuntura

El cuadro político cambió profundamente en Palestina cuando Calígula decidió intensificar el culto al emperador como factor de unificación del Imperio. Obligaba a todos los pueblos a erigir su estatua en los templos de las respectivas divinidades. En el año 39, dio la orden de introducir su estatua en el templo de Jerusalén. ¡La imagen de un emperador pagano en el Santo de los Santos de la Casa de Yavé! Doscientos años antes, un decreto semejante de Antíoco

Epifanes desencadenó la revuelta de los Macabeos (1 Mac 1,54; Dn 9,27; 2 Mac 6,1-9). Ahora también la protesta fue inmediata y radical. Flavio Josefo relata algunos incidentes que ocurrieron, sobre todo en Galilea. Cuando Petronio, el legado romano en la provincia de Siria, llegó con un ejército para ejecutar la orden, diez mil campesinos se concentraron ante el palacio en Ptolemaida (la actual Akko, al norte de Haifa) como protesta. La misma protesta se repitió en Tiberíades. Petronio preguntó: “¿Queréis la guerra?” La respuesta fue: “No queremos guerra. Preferimos morir antes que ver transgredida nuestra ley”. Y Flavio Josefo comenta: “Se tumbaron en el suelo, estiraron el cuello y dijeron que estaban preparados para morir. Y lo hicieron juntos durante cuarenta días. En este tiempo no trabajaban en el campo, aunque por la época del año deberían estar sembrando” (*Antigüedades*, XVIII 8,1-9).

Gracias a la intervención de Petronio y de Herodes Agripa, nieto de Herodes el Grande, la ejecución del decreto se fue retrasando. Por fin, con el asesinato de Calígula en el año 41 se suspendió la amenaza. En esta misma época, Herodes Agripa estaba en Roma. En el año 39 había recibido de Calígula el título de “Rey de Galilea”. Después del asesinato de Calígula, contribuyó a que Claudio fuera proclamado, de nuevo, emperador. A cambio, Claudio le nombró rey de toda Palestina. Como quería ser fiel a la política romana, Herodes Agripa procuraba reprimir cualquier brote de rebelión. Éste es, probablemente, el motivo por el cual comenzó a perseguir a las comunidades. Dice el libro de los Hechos: “Por entonces, el rey Herodes inició una persecución contra algunos miembros de la Iglesia. Mandó ejecutar a Santiago, hermano de Juan, y, viendo que este proceder agradaba a los judíos, se propuso apresar también a Pedro” (Hch 12,1-3). Después de la muerte de Herodes Agripa el año 44 (Hch 12,23), Roma intervino, cambió el régimen, y toda Palestina pasó a ser provincia romana, gobernada directamente por un procurador con residencia en Cesarea Marítima.

A veces, se confunden los tres Herodes que vivieron en aquella época, pues los tres aparecen en el Nuevo Testamento con el mismo nombre:

- 1) Herodes, llamado el Grande, gobernó Palestina del año 37 al 4 a.C. Aparece en el nacimiento de Jesús. Se le atribuye la matanza de los niños de Belén (Mt 2,1.16).
- 2) Herodes, llamado Antipas, gobernó Galilea del año 4 a.C. hasta el año 39 d.C. Aparece en la muerte de Jesús (Lc 23,7). Mató a Juan Bautista (Mc 6,14-29).
- 3) Herodes, llamado Agripa, gobernó Palestina del año 41 al 44 d.C. Aparece en los Hechos de los Apóstoles (Hch 12,1.20). Mató al apóstol Santiago (Hch 12,2).

3. La influencia de la coyuntura sobre la vida de las comunidades cristianas

Todos estos hechos, desde el decreto de Calígula en el año 39 hasta el cambio de régimen, ocurrido en el año 44, después de la muerte de Herodes, dejaron profundas marcas en el pueblo judío. De repente, se vio amenazado por el poder del Imperio, ahora con sede en Cesarea, muy cerca de la propia tierra. Esta amenaza reencendió el sentimiento antirromano, agudizó la desconfianza hacia los extranjeros, hizo crecer los movimientos nacionalistas y, por ese motivo, aumentó las divergencias internas entre los propios judíos. La reconciliación se hacía cada vez más difícil. A partir de los años cuarenta, la rebelión retomó fuerza. El celo por la ley cada vez era mayor y comenzaba a organizarse en el partido más radical de los zelotas. Iban surgiendo nuevos movimientos mesiánicos. En definitiva, a partir del decreto de Calígula, la coyuntura no era la misma. ¡Cambió el cuadro político! (Para tener una visión más amplia de todos estos incidentes y movimientos, consultar el volumen 5, pp. 21-29).

El nuevo cuadro político repercutió también en las comunidades cristianas, cuyos miembros eran casi todos judíos. En otras palabras, la política se mezclaba con la reli-

gión y dificultaba la convivencia entre los cristianos. Por un lado, se fortaleció la tendencia de los que insistían en la observancia de la ley de Moisés y de las tradiciones judías. Este grupo, más ligado a Santiago y a los “hermanos de Jesús”, sigue la tendencia general del pueblo judío y evita el contacto con los extranjeros (cf. Gál 2,11-13). Son los que ahora sufren la persecución de Herodes Agripa (Hch 12,1-3). Por otro lado, personas como Bernabé y Pablo, seguidores de la línea de Esteban, no se sienten bien en la comunidad de Jerusalén. Salen y buscan otro lugar para vivir y trabajar, y allí anuncian la Buena Noticia (Hch 9,29-30). En resumen, la crisis provocada por el cambio de coyuntura favoreció la misión fuera de Palestina. Los primeros cristianos supieron leer los signos de los tiempos. Comenzó una nueva etapa.

2. Del año 40 al 70: La expansión misionera en el mundo griego

Las persecuciones, el cambio de coyuntura y el deseo de anunciar la Buena Noticia “a toda criatura” (Mc 16,15) llevaron a los cristianos fuera de Palestina. En poco tiempo, más o menos treinta años, el Evangelio se extiende por todo el Imperio y penetra en casi todas las grandes ciudades, incluso en Roma, la capital, el “fin del mundo” (Hch 1,8). El levantamiento de los judíos y la brutal destrucción de Jerusalén por los romanos (año 70) crea una nueva situación y marca el final de este período.

1. La transición

Ésta es la época de la impresionante expansión misionera en el mundo griego, en el mundo de la *polis*. En los tres viajes, tal como los describe Hechos, Pablo y sus compañeros recorren cerca de 16.000 kilómetros. Se enfrentan con muchas dificultades, no sólo del viaje (2 Cor 11,25-26), sino también con problemas relacionados con la fidelidad al mensaje. Las cartas de Pablo testimonian el enorme esfuerzo que hacían para discernir la voluntad de Dios en cada momento y circunstancia.

Es la fase de la lenta y difícil transición:

- de Oriente a Occidente;
- de Palestina hacia Asia Menor, Grecia e Italia;
- del mundo cultural judío al mundo cosmopolita de la cultura griega;
- de una realidad de mundo rural a una realidad de mundo urbano;
- de comunidades que nacieron alrededor de las sinagogas, extendidas por Palestina y Siria, a comunidades más organizadas que surgieron en torno a la casa (*oikos*) en las periferias de las grandes ciudades de Asia y Europa.

Este paso está marcado por una fuerte tensión entre los cristianos que venían del judaísmo y los nuevos que procedían de otras etnias y culturas. No se trataba sólo del salto geográfico y cultural de Palestina a Grecia e Italia. Era también el paso interior que había que dar a través de un doloroso proceso de conversión. Pablo y Bernabé fueron personas clave para hacer esa difícil transición. De hecho, dentro de sus propias vidas habían pasado del mundo de la observancia de la ley que acusaba y condenaba, a un mundo de la gratuidad del amor de Dios que acogía y perdonaba (Rom 8,1-4.31-32; Hch 4,36-37). Habían pasado de la conciencia de pertenecer al único pueblo elegido, privilegiado por Dios entre todos los pueblos, a la certeza de que en Cristo todos los pueblos se habían fundido en un único pueblo (multirracial y pluricultural) ante Dios (Ef 2,17-18; 3,6).

En este período, las comunidades toman conciencia de su propia identidad. Sin embargo, los primeros que notaron algo diferente no fueron los miembros de las comunidades, sino los otros. El pueblo de Antioquía fue el que percibió la diferencia entre los judíos y los que creían en Cristo. Para distinguirlos otorgó a éstos el nombre de “cristianos” (Hch 11,26). A partir del nombre que el pueblo le había dado, la comunidad cristiana comenzó a darse cuenta de su identidad. También en nuestros días el despertar de la conciencia se hace en diálogo con la gente.

2. Misioneros y misioneras

Nuestras informaciones en este segundo período vienen, sobre todo, de los Hechos de los Apóstoles y de las cartas de Pablo. Son buenas, pero limitadas, pues hablan solamente de la actividad de Pablo y la expansión de las comunidades en Asia Menor y en Grecia. Informan muy poco sobre otros misioneros y misioneras y sobre las comunidades que, en este tiempo, se extendían por el norte de África, Italia y otras regiones mencionadas por Lucas, y que estaban presentes en Jerusalén el día de Pentecostés (Hch 2,9-10). Tampoco informan sobre las comunidades de Siria y Arabia, cuyo centro era Antioquía, la comunidad que compitió en autoridad e influencia con la de Jerusalén.

No obstante, si Lucas habla únicamente de Pablo en la segunda parte de Hechos (Hch 13-28), no es porque para él Pablo fuera el único misionero, sino porque se veía a Pablo como el símbolo de todos los misioneros que, en esta época, supieron llevar la Buena Noticia por todo el mundo.

De hecho, Pablo nunca hubiera llevado a cabo lo que hizo sin la ayuda de los compañeros de viaje, sin las personas amigas, mujeres y hombres que lo acogían en sus casas (Hch 16,15.34; 18,3.7) y contribuían con alguna ayuda a sus necesidades (Flp 4,15-16; 2 Cor 11,9). Había comunidades que lo fortalecían en la fe, lo animaban con su testimonio (1 Tes 3,7-9), cuidaban su salud y sus heridas (Hch 16,33; 14,19-20; Gál 4,13-15) y lo defendían en las persecuciones (Hch 17,10; 19,30).

Lucas deja claro que, en muchos lugares, Pablo continuó el trabajo iniciado por otros misioneros. Por ejemplo, cuando llega a Corinto, encuentra al matrimonio formado por Priscila y Aquila. Expulsados de Roma, esta pareja había venido a Corinto, donde apoyaron la creación de la comunidad (Hch 18,1-4). Cuando Pablo llega a Éfeso, Apolo ya había estado allí, procedente de Alejandría, una de las ciudades más importantes de Egipto (Hch 18,24-28). También en Roma había una comunidad antes de su llegada (Hch 28,15; Rom 1,11-15). El mismo Pablo, en la carta a los Romanos, menciona un gran número de mujeres y hombres que

trabajaban en el anuncio de la Buena Noticia y en la coordinación de las comunidades (Rom 16,1-16).

Además, había otros apóstoles que, como Pablo, anunciaban la Buena Noticia. No sabemos mucho de las actividades misioneras de Pedro (Hch 9,32-12,17). Tampoco de las actividades de Mateo, Bartolomé, Andrés, Santiago, Tomás, Tadeo, Simón el Zelota y otros. Existían los siete diáconos (Hch 6,5). Sólo sabemos un poco de las actividades de Felipe (Hch 8,5-8.26-40) y de Esteban (Hch 6,8-8,2). De los demás, sólo el nombre (Hch 6,5). Incluso había coordinadores y coordinadoras de las comunidades en todas esas regiones (Hch 14,23; 16,15).

Finalmente, conviene recordar a los misioneros anónimos, cuyos nombres sólo Dios conoce. Innumerables cristianos y cristianas, jóvenes y mayores, padres y madres de familia, anunciaban el Evangelio con su vida, en lo cotidiano de sus quehaceres, en casa, en la calle, en el mercado, en la lucha continua. Exactamente como hoy: la evangelización a través de grupos parroquiales y comunidades cristianas.

3. La actuación de las mujeres

La presencia y actuación de las mujeres son fundamentales en este período. Dentro de la cultura de la época, la mujer no podía participar en la vida pública. Su función se realizaba en la vida familiar; su influencia estaba restringida a la organización interna de la casa. Sólo podía tener un papel activo en la Iglesia si ésta tenía lugar en el interior de las casas. Las comunidades fundadas en esta época se reunían no en lugares públicos, sino en las casas de la gente: en la casa de Prisca y Aquila, tanto en Roma (Rom 16,50) como en Éfeso (1 Cor 16,19); en casa de Filemón y Apia en Colosas (Flm 2), en casa de Lidia en Filipos (Hch 16,15); en casa de Ninfa en Laodicea (Col 4,15; cf. Ayuda para la guía 20). La creación de "iglesias domésticas" posibilitó mayor influencia y participación de la mujer.

En las recomendaciones finales de la carta a los Romanos, aparece algo del lugar que ocupaban en la vida de las comunidades. Pablo recomienda a "Febe, al servicio de la

iglesia de Cencreas. Ella ha favorecido a muchos, entre ellos a mí mismo” (Rom 16,1.2). Pide para que se den recuerdos a Prisca y Aquila, “mis colaboradores en Cristo Jesús, quienes por salvar mi vida arriesgaron la suya” (Rom 16,3). En casa de este matrimonio se reunía la comunidad (Rom 16,5). Manda saludar a “María, que tanto se ha fatigado por vosotros” (Rom 16,6). Manda saludos para “Andrónico y Junias, mis paisanos y compañeros de prisión, insignes entre los apóstoles” (Rom 16,7). Además de las ya citadas, en la misma carta se recuerda a otras mujeres (Rom 16,12.15).

Ésas y otras afirmaciones muestran que las mujeres ocupaban funciones importantes en la vida y organización de las primeras comunidades. El Nuevo Testamento habla con toda naturalidad de mujeres que son discípulas (Hch 9,36), diaconisas (Rom 16,1), colaboradoras en Cristo Jesús (Rom 16,3), compañeras o apóstoles (Rom 16,7) que hacen favores a muchos (Rom 16,2.3.6.12; cf. Ayuda para la guía 14).

4. La condición social de los primeros cristianos

En la primera carta a los Corintios, Pablo se refiere a la condición social de los miembros de aquella comunidad: “Y si no, hermanos, considerad quienes habéis sido llamados, pues no hay entre vosotros muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles” (1 Cor 1,26). Con otras palabras, no era gente rica, ni poderosa, ni con estudios. Posiblemente había algunos más ricos o de clase media, en cuyas casas la comunidad se reunía. La mayoría eran personas de la periferia de Corinto. Los innumerables consejos relacionados con esclavos dan a entender que gran parte de los primeros cristianos eran esclavos (1 Cor 12,13; Ef 6,5; Col 3,22; 1 Tim 6,1). En la carta a Filemón, Pablo intercede por Onésimo, un esclavo convertido (Flm 10).

En la carta de Santiago, es muy clara la alusión a la cantidad de pobres que había en la comunidad (Sant 2,2-9; 5,1-5). Lo mismo se puede decir de las recomendaciones de Pablo en relación con la Cena del Señor, cuando había gente que tenía mucho para comer y otros pasaban hambre

(1 Cor 11,20-22). En la primera carta de Pedro se percibe que una buena parte de la comunidad estaba formada por inmigrantes y extranjeros (1 Pe 1,1; 2,11; cf. Ayuda para la guía 21).

5. Lectura, relectura y escritos

En este segundo período surge lo que nosotros llamamos el Nuevo Testamento. La experiencia de vida nueva en Cristo era tan grande y los problemas que se vivían eran tan diferentes, que las palabras de la Escritura de los judíos ya no bastaban para orientar a los cristianos. El Nuevo Testamento nace del esfuerzo que se hizo para verbalizar la nueva experiencia y para encontrar una solución a los nuevos problemas.

En esta segunda etapa, Pablo escribe para animar a las comunidades que había fundado en Tesalónica, Corinto, Filipos y en la región de Galacia. Escribe a la comunidad de Roma, en la que aún no había estado (Rom 15,22-24). Manda una pequeña carta para su amigo Filemón, con el fin de interceder por un esclavo fugitivo. De esta misma época es la carta de Santiago. Los nuevos escritos eran guardados por las comunidades y añadidos a la lista de los Libros Sagrados. Poco a poco, se comenzaron a ver como una nueva expresión de la Palabra de Dios, al lado de la Biblia de los judíos.

A la vez, continúa el esfuerzo para recoger, releer y transmitir las palabras y gestos de Jesús. Alrededor del año 45, surgen las colecciones de palabras de Jesús, que, más tarde, fueron utilizadas por los evangelistas para componer sus evangelios. Al final de este segundo período, en torno al año 70, se concluye la redacción final del evangelio de Marcos.

Como veremos en las guías y Ayudas para las guías, no siempre se puede determinar el período exacto en que ha sido escrita esta o aquella carta. Tampoco es posible determinar si todas las cartas son realmente de la persona a quien se atribuyen. De cualquier forma, todas fueron guardadas por las comunidades como expresión de su fe. Por ese motivo, se integraron en la lista, canon, y se convirtieron en canónicas. El Nuevo Testamento, que antes estaba

sólo en el corazón, en los ojos, en las manos y en los pies, comienza a expresarse en el papel. Nace de la conciencia de tener un nuevo acceso a Dios a través de Jesucristo.

6. Cambio de coyuntura

En el año 68, a consecuencia de la política de Nerón, el Imperio se desmorona por guerras civiles. En todas las partes, tanto en las provincias como en el propio centro del Imperio, estallan las revueltas. Varios pretendientes se auto-proclaman como emperador. En un año Roma tuvo cinco emperadores. La confusión era total. Al final, vence Vespasiano, apoyado por las provincias orientales.

29 a.C.-14 d.C.:	El primer emperador, Augusto, decreta la <i>Pax Romana</i> y el censo del que se habla cuando nace Jesús (Lc 2,1).
14-37:	Tiberio: nombró y destituyó a Pilato (26-36).
37-41:	Calígula: quiere su estatua en el templo de Jerusalén.
41-54:	Claudio: expulsa a los judíos de Roma.
54-68:	Nerón: persigue a los cristianos en Roma. Muerte de Pedro y Pablo.
68:	Vindex: Luchas internas. Galba: Golpes militares. Oto: Rebelión de la Legiones en las Provincias. Vitelio: Rebelión de los judíos en Palestina.
69-79:	Vespasiano: su hijo Tito destruye Jerusalén el año 70.

En este contexto, tres acontecimientos provocan una crisis muy grande en la vida de las comunidades cristianas: la persecución de Nerón en Roma (año 64), el levantamiento y la masacre de los judíos en varias partes del Imperio, sobre todo en Egipto (año 66), y la revolución judía en Palestina

(año 68), que provocó la destrucción brutal de Jerusalén por los romanos (año 70). Un cuarto acontecimiento, referido más al interior de las comunidades, como era la muerte de los apóstoles y de los testigos de la primera generación, hizo que aumentara la crisis y contribuyó a que la vida de las comunidades entrara en una nueva fase.

Debido a estos factores de coyuntura internacional, judíos y cristianos pierden los privilegios que los judíos habían conquistado ante el Imperio a lo largo de los siglos. Se convierten en objetivo de persecuciones por parte del Imperio. No son persecuciones generalizadas decretadas por el poder central de Roma; son conflictos locales con la sociedad civil. Las instituciones del Imperio son movilizadas contra los cristianos con una facilidad cada vez mayor por personas que se sienten perjudicadas en sus intereses por causa del mensaje cristiano (Hch 13,50; 14,5.19; 16,19-24; 17,5-8; 18,12; 19,23-40). Sin embargo, los cristianos apenas consiguen movilizar a estas mismas instituciones para defender la justicia y la verdad. Viven la situación de una pequeña minoría sin ninguna influencia política. No consiguen poner a su favor a la opinión pública. Son gente sin poder.

La creciente resistencia del Imperio contra las comunidades cristianas, la destrucción de Jerusalén y la desaparición de la primera generación de testigos de la resurrección ponen en crisis la identidad de muchos. Al mismo tiempo, producen una inseguridad muy grande en los cristianos y hacen que las comunidades se vuelquen sobre sí mismas para poder sobrevivir. Comienza la tercera etapa.

3. Del año 70 al 100: Organización y consolidación de las comunidades

Esta etapa se tratará más profundamente en el próximo volumen. Lo que sigue a continuación es un pequeño resumen, para evitar que la separación entre los dos volúmenes aisle dos períodos de la historia que forman una unidad entre sí.